

REPORTAJE

Entrevista a los especialistas Gabriel Dukes y Alex Oksenberg

Historia personal y marco valórico determinan la sexualidad adolescente



POR ISAIÁS WASSERMANN S.

La sexualidad es un tema latente en la vida diaria de los adolescentes. A ellos les cuesta manejar y contener sus impulsos sexuales, mientras que a los adultos les incomoda aceptar conductas que parecen ser una arremetida contra la autoridad.

En la adolescencia lo más preocupante es cuando no se mueve nada, cuando no hay adolescencia. Si el niño se mantiene, por más que sea un niño maravilloso, hay que preocuparse...

Con esta introducción, los siquiátras Gabriel Dukes y Alex Oksenberg, fundadores del Centro Chileno de Sexualidad Humana, abordaron con La Palabra Israelita el fenómeno de la sexualidad en la adolescencia.

—¿Cuando hablamos de sexualidad en la adolescencia de qué estamos hablando exactamente?

—Cuando un joven madura biológicamente, llega a la adolescencia y comienza a presentar sus primeros impulsos sexuales, en realidad ya ha pasado todo un proceso previo, que ha tenido relación con todas las etapas del desarrollo. Entonces el impulso sexual tiene que ver con muchas cosas que han sucedido antes, con los juegos, con la violencia, con el erotismo bucal, con los impulsos sádicos, etc. El asunto en que en esta nueva etapa los niños no tienen una mente madura como para contener y manejar en forma apropiada los impulsos, por eso se ven conductas que podrían parecer inapropiadas o incluso patológicas para un adulto.

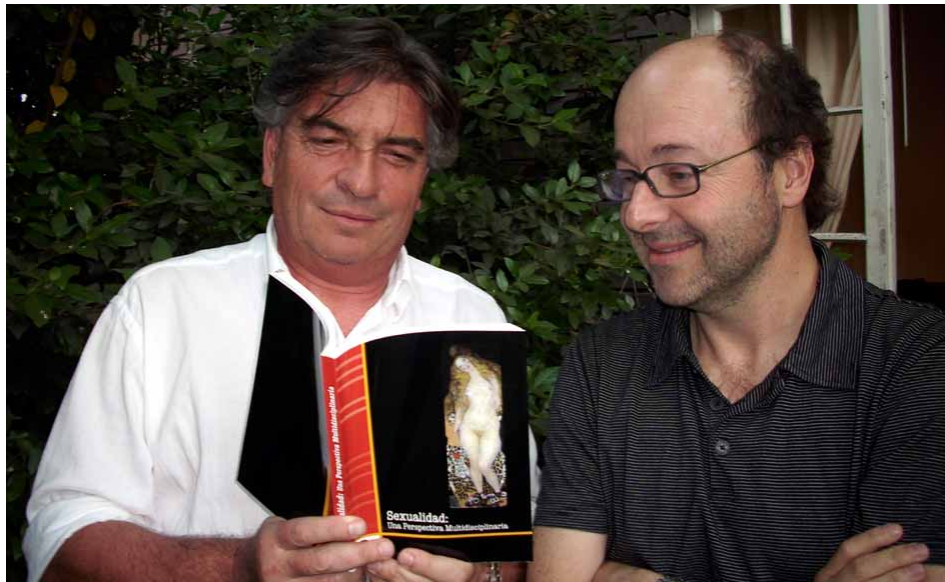
—¿A qué edad se debe dar importancia al tema de la sexualidad?

—Existe la sexualidad infantil hasta los 5 años, luego hay un período largo de latencia donde este tema no aparece, hasta que resurge aproximadamente a los 12 años. Hay una etapa temprana, desde los 12 a los 15, relacionada con el autoerotismo, luego la adolescencia propiamente tal, hasta los 18 años, y de ahí hasta los 25 se aprecia una adolescencia tardía.

—¿Cómo debe enfrentar la familia la sexualidad de los hijos que entran a la adolescencia?



EN EL COLEGIO EL TEMA SE DA EN UN MARCO DE RESPETO.



SIQUIATRAS ALEX OKSENBERG Y GABRIEL DUKES, FUNDADORES DEL CENTRO CHILENO DE SEXUALIDAD HUMANA.

—La aproximación de los padres tiene que ver con la edad de los hijos. O sea que en la primera etapa de la adolescencia hay que dejar al niño solo, de tal forma que si se encierra no hay que andar preguntándole cosas. Hay que tener muy presente que en la adolescencia clásica el tema de la sexualidad va por el lado de la búsqueda de un lugar en el grupo, que en cierta forma pasa a reemplazar a la familia y, por eso, todo lo que dicen los papás está mal. El adolescente busca destruir la imagen idealizada de los padres para construir una imagen propia.

—Eso hace bastante complejo para los padres seguir el proceso de maduración sexual de sus hijos...

—Para esto uno tiene que recurrir a su propia adolescencia. Si uno vivió una adolescencia con tolerancia de los padres para ir probando diversas experiencias, entonces lo más probable es que como padre permita que los hijos hagan lo mismo. En cambio, si uno fue muy correcto, seguramente interpreta-

rá la adolescencia como un ataque de los hijos. Un papá que no vivió bien su adolescencia tendrá problemas para vivir la adolescencia de sus hijos. Si el padre fue un niño hiperadaptado, que no tuvo adolescencia, tiene pocas capacidades emocionales para contener y soportar la adolescencia de su hijo y no basta con sentarse a conversar todos los días con su hijo, tiene que asesorarse, con un amigo, con la pareja, con un profesional, etc.

LA PRIMERA VEZ

—¿De acuerdo a su experiencia cuál es la edad promedio de iniciación sexual?

—Estadísticas en la comunidad judía no existen, pero la iniciación debería ir en concordancia con está búsqueda de la identidad propia, es decir a partir de los 15 años. El tema es que el marco social, educacional y valórico frena este proceso y lo más frecuente es que la iniciación se dé aproximadamente a los 17 años, por igual entre

hombres y mujeres, y generalmente entre pololos, porque a raíz de las enfermedades de transmisión sexual los antiguos hábitos han cambiado.

—¿Qué pasa cuando el marco valórico del entorno impone el concepto de castidad hasta el matrimonio?

—Depende mucho de cómo cada uno haya incorporado su marco valórico. Si la familia tiene ciertas normas que están bien digeridas, las cosas se toman con cierta naturalidad. Son pocos los que llegan vírgenes al matrimonio, básicamente jóvenes religiosos. O sea que los que siempre han sido religiosos lo toman con bastante naturalidad. Pero si la familia asume una forma de vida religiosa en forma intempestiva, pueden aparecer los problemas.

—¿Cómo deben enfrentar los padres situaciones que podrían ser consideradas anormales en la sexualidad de sus hijos?

—Antes que nada hay que decir que un 3% de la población, independiente de su marco cultural, es homosexual exclusivo y no tiene otra posibilidad que ser homosexual. Es muy penoso cuando esta gente intenta tener una vida normal, casarse, tener hijos, etc. Actualmente, esto no se entiende como una enfermedad siquiátrica, a diferencia de las personas que tienen impulsos sexuales que no manejan, que tiene una sexualidad polimorfa.

—¿Qué relación tiene esto con la adolescencia?

—Se estima que el 30% de los adolescentes ha tenido algún tipo de juego homosexual y eso no los convierte en homosexuales. Lo importante es entender que los adolescentes están en una transformación vertiginosa y por lo tanto cualquier diagnóstico se debe hacer en el largo plazo. Los padres tienen que estar atentos y conversar con sus hijos, mientras que los profesores deberían tener un rol más activo en la formación sexual, pero no tienen la preparación apropiada, sobre todo en el pulido de sus afectos, porque en este tema no basta el conocimiento biológico, también se requiere un conocimiento de los fenómenos grupales ligados al desarrollo social y afectivo de los adolescentes.

—¿Cómo evalúan ustedes los fenómenos de sexualidad ligados a Internet?

—Internet es una forma de relación sexual parcial. Los jóvenes tienen mucha curiosidad y ansiedad sobre ellos y la sexualidad. Internet les da una facilidad, porque les mantiene el anonimato, pero también genera un empobrecimiento de la relación, porque uno no está presente.